



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Cervera Jiménez, José Antonio
Qin Shihuang: La historia como discurso ideológico
Estudios de Asia y África, vol. XLIV, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 527-558
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58620918004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

QIN SHIHUANG: LA HISTORIA COMO DISCURSO IDEOLÓGICO

JOSÉ ANTONIO CERVERA JIMÉNEZ*

*Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey
Departamento de Filosofía y Ética*

El Primer Emperador era glotón y corto de miras, seguro de su propia sabiduría, siempre desconfiando de sus meritorios oficiales, nunca escuchando a su pueblo. Abandonó el Mandato del Cielo y sólo confiaba en procedimientos privados, prohibiendo libros y escritos, haciendo las leyes y los castigos mucho más duros, colocando el engaño y la fuerza por delante de la humanidad y la justicia, llevando al mundo entero a la violencia y la crueldad (Sima Qian, principios del siglo I a. C.)¹

En la cuestión de las causas de la caída de la dinastía Qin, los gobernantes reaccionarios a través de las épocas distorsionaron la historia y fabricaron falacias en un vano intento de borrar los logros históricos de Qin Shihuang y el papel progresista de la Escuela Legalista, creando bases sobre las que justificar el Confucianismo y oponerse al Legalismo (Tang Xiaowen, 1974).²

En la historiografía tradicional china, Qin Shihuang es descrito como un tirano brutal.³ Los historiadores confucianos con-

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 16 de abril de 2008 y aceptado para su publicación el 13 de julio de 2009.

* Quisiera agradecer su ayuda a la investigadora Flora Botton, en cuya clase de Historia de China aprendí buena parte de los conocimientos sobre Qin Shihuang que aparecen en este artículo, y al investigador Romer Cornejo, por sus certeros consejos para la realización de este artículo.

¹ Sima Qian, 1993, p. 81.

² Tang Xiaowen, 1975, p. 205.

³ Qin Shihuang, 260 a.n.e.-210 a.n.e., es considerado el unificador de China. A partir del año 247 a.n.e., fue el rey Zheng del estado de Qin, uno de los reinos que habían disputado el poder en China durante siglos, durante el periodo conocido en la

denaron durante siglos al emperador que quemó los libros y enterró vivos a los intelectuales confucianos. Durante la época de la República Popular China, y sobre todo desde 1972, se dio una nueva visión oficial del Primer Emperador, como un estadista preclaro que destruyó las fuerzas que habían mantenido dividida a China. Sobre todo, se destacó la política legalista de *enfaticar el presente rebajando el pasado*, unido a la crítica de los confucianos, que eran vistos como personas que miraban al pasado de forma ideal y que deseaban restaurar el antiguo orden político y social. En este artículo intentaré dar algunas ideas sobre esta reevaluación de Qin Shihuang, así como una reinterpretación de su figura histórica en nuestros días. Sin embargo, antes de entrar directamente en el análisis del tratamiento histórico del primer emperador de la dinastía Qin, puede ser interesante hacer una breve consideración sobre la narración utilizada para hacer historia.

El discurso narrativo histórico

Durante el siglo xx, la forma de hacer historia cambió radicalmente. Está claro que la historia puede tener diversas “interpretaciones”. En general, aun entendiendo esa variedad de puntos de vista, los historiadores tradicionales asumen que los hechos históricos existieron de una determinada manera, fueron “reales”, “verdaderos”; puede haber interpretaciones más cercanas o

historia como de los “Reinos Combatientes” (siglo v a.n.e.-221 a.n.e.). Gracias a varias circunstancias, entre las que se encuentran las medidas de carácter administrativo y económico llevadas a cabo en el estado de Qin gracias a la implementación de políticas legalistas, este reino fue aumentando su poder hasta que, en el curso de pocos años, pudo conquistar todos los demás. El rey Zheng de Qin, entonces, tomó el nombre de “Primer Emperador de la dinastía Qin” (en chino, “Qin Shihuang”). Tras la conquista de los demás reinos, se llevaron a cabo diversas medidas para reforzar la unificación de todo el imperio, algunas de las cuales pervivieron durante dos milenios. Es por eso que la trascendencia histórica de Qin Shihuang es enorme. En este artículo, no pretendo dar información en profundidad sobre la vida de Qin Shihuang o sobre la forma en que llegó a unificar el imperio. El ánimo de este trabajo es analizar únicamente la interpretación del Primer Emperador a lo largo de la historia, especialmente en las últimas décadas y en la actualidad. Existen numerosas fuentes bibliográficas en las que el lector puede encontrar información sobre Qin Shihuang. Sólo por citar un libro en idioma español, véase Botton (2000), pp. 78, 101-106.

más alejadas de la realidad. Como señala el gran teórico sobre el discurso histórico, Hayden White:

Por supuesto, muchos teóricos de la historia narrativa consideran que el tramado produce más una interpretación de los hechos que una afirmación fáctica distinta, más amplia y sintética [...] No es de mucha ayuda pensar que las narrativas contrapuestas son el resultado de que los hechos han sido interpretados por un historiador como una tragedia y por otro, como una farsa. Éste es precisamente el caso de discurso histórico tradicional, en el que siempre se concede que los hechos predominan sobre cualquier interpretación que se haga de ellos.

De esta manera, en el discurso histórico tradicional se presume que hay una diferencia crucial entre una interpretación de los hechos y un relato contado acerca de ellos. Esta diferencia está indicada por la aceptación de las nociones de relato real (por oposición a relato imaginario) y relato verdadero (por oposición a relato falso).⁴

Así pues, tradicionalmente se ha concebido la narrativa histórica como una forma discursiva neutra con la que se puede contar la historia (los hechos históricos “reales”) de manera más o menos retórica, más o menos cercana a la “verdad”. Sin embargo, las teorías del discurso más recientes han señalado que no se puede hablar de discursos realistas y ficcionales. El punto esencial que señala White es la consideración de la narrativa como un discurso con unas características epistemológicas e incluso ontológicas propias, cuya importancia no reside meramente en constituirse como el continente de los hechos históricos, sino donde el mero contenido importa de manera esencial. “Se puede crear un discurso imaginario sobre acontecimientos reales que puede ser no menos ‘verdadero’ por el hecho de ser imaginario”.⁵

Hayden White es considerado un historiador posmoderno. Jean-François Lyotard habla de los “relatos” o mitos justificadores de la modernidad. La historia como relato, es una construcción ideológica que se inserta perfectamente en la idea de la modernidad. Lyotard dice lo siguiente:

¿Cómo puede cumplir una función de verdad un discurso figural, habitado por las formaciones del deseo, manteniendo el engaño de la consu-

⁴ Hayden White, 2003, pp. 192-193.

⁵ H. White, 1992, p. 74.

mación? Las propiedades de un texto tomado como tal, ya tienen, si es lícito decirlo, el destino trazado y su modelo impuesto igualmente por las propiedades del significante lingüístico [...] He aquí, sin embargo, nuestra hipótesis: podemos escapar a esta alternativa del espacio figural que engaña y del espacio textual en donde se constituye el conocimiento. Más acá de esta alternativa, podemos discernir otra función, que se omite, y que se articularía *por principio* en el espacio figural, una función de verdad [...]

La opacidad figural no es la de un segundo discurso dentro del discurso. Un discurso se dispone frente a nosotros para que lo oigamos, lo leamos. Un discurso se lee sobre unos labios; a falta de labios, el papel, el soporte, del discurso escrito se vuelve hacia nosotros como un rostro; nos muestra su cara.⁶

White también es considerado un autor profundamente relativista. A su modo de ver, “hay una relatividad inexpugnable en toda representación de los fenómenos históricos. La relatividad de la representación es una función del lenguaje usado para describir y, de ese modo, constituir acontecimientos pasados como posibles objetos de explicación y comprensión”.⁷ Según White, “el efecto de la narrativa es más importante que la verdad o la falsedad de lo narrado [...] Los hechos históricos no son encontrados sino contruidos por el tipo de preguntas realizadas”.⁸

Finalmente, lo que está proponiendo Hayden White es que el historiador no interpreta la historia, sino que la “construye”, y esa construcción tiene unos fines. La historia tiene, de esta forma, el objetivo de insertar a la colectividad humana dentro de su realidad, mediante la creación de los relatos justificadores que darán sentido a la vida común del grupo. A partir del siglo XIX, con el auge del nacionalismo en todo el mundo, cada nación o grupo identitario empezó a construir su propia historia, a partir de los anhelos, de los sueños de sus miembros:

Lo que he intentado sugerir es que este valor atribuido a la narratividad en la representación de acontecimientos reales surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria. La idea de que las secuencias de hechos reales poseen los atributos formales

⁶ Jean-François Lyotard, 1979, pp. 283-284.

⁷ Hayden White, 2003, p. 189.

⁸ H. White, citado en Ruiz-Domènech, 2000, p. 124.

de los relatos que contamos sobre acontecimientos imaginarios, solo podría tener su origen en deseos, ensoñaciones y sueños.⁹

Y como consecuencia, el discurso narrativo histórico se revela como fundamentalmente “ideológico”.¹⁰ No sólo es extremadamente importante construir la historia “como uno quiere”, sino también insistir (falazmente, por supuesto) en el carácter “real” de esa narración histórica.

En estas teorías semiológicas del discurso, la narración resulta ser un sistema particularmente efectivo de producción de significados discursivos mediante el cual puede enseñarse a las personas a vivir una “relación característicamente imaginaria con sus condiciones de vida reales”, es decir, una relación irreal pero válida con las formaciones sociales en las que están inmersos y en las que despliegan su vida y cumplen su destino como sujetos sociales.

Concebir de este modo el discurso narrativo nos permite explicar su universalidad como hecho cultural y el interés que los grupos sociales dominantes tienen no sólo en controlar el contenido de los mitos válidos de una determinada formación cultural sino también en asegurar la creencia realista como relato. Los mitos y las ideologías basadas en ellos presuponen la adecuación de los relatos con la representación de la realidad cuyo significado pretenden revelar.¹¹

De nada sirve contar los hechos “como podrían haber sucedido”, si se asume que el discurso es mera ficción. Para que el discurso histórico juegue su papel, el grupo que se siente depositario y, por tanto, “propietario” de esos hechos históricos, tiene que estar convencido de que esa visión en particular es “verdadera”, “real”. La historia *ocurrió así*. De esta manera, se puede llegar a justificar prácticamente cualquier situación actual. Los dirigentes, los políticos, los periodistas y creadores

⁹H. White, 1992, p. 38.

¹⁰Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (vigésima segunda ed.), la palabra “ideología” tiene dos acepciones. En primer lugar, es la “doctrina filosófica centrada en el estudio del origen de las ideas”. El término “ideología” nació en el siglo XVIII en Francia precisamente con esta acepción. Sin embargo, habitualmente nos referimos al segundo significado que aparece en el diccionario de la RAE: “conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etcétera”. En este sentido, se puede hablar de la ideología dominante en la China de Mao Zedong o en la China de hoy. Aunque se podría hacer una discusión mucho más profunda sobre lo que es la “ideología” y el “uso ideológico”, no es éste el lugar para hacerlo.

¹¹H. White, 1992, p. 12.

de opinión, tienen que mostrar al grupo que la historia les apoya y que, de hecho, el grupo opositor (el que ha construido la historia de manera distinta) está siendo injusto con ellos. Hay que enfatizar que reescribir la historia no es sólo un proceso mediante el cual se busca justificar ideológicamente la realidad social de un grupo en un periodo determinado, sino también un mecanismo empleado por el grupo dirigente para legitimar el control de las estructuras estatales. Muchas veces es el propio gobierno el que “construye la historia” para permanecer en el poder mediante la creación de una ideología sustentadora del régimen. Un nuevo sistema de gobierno a menudo necesita “crear” una historia “común” según la cual sus ciudadanos se convezan de la legitimidad de sus gobernantes.

¿Qué ocurre cuando dos construcciones históricas de los mismos hechos son claramente opuestas, contradictorias? Obviamente, se llega a una confrontación. Desgraciadamente, eso es bastante común en nuestro mundo, aunque hay lugares y momentos donde esa confrontación se hace particularmente evidente. Aquí vamos a ver un ejemplo muy claro que muestra hasta qué punto se pueden construir historias diferentes de los mismos hechos, con el estudio del caso de la figura histórica de Qin Shihuang durante las últimas décadas en China.¹²

Hemos visto cómo la narración histórica, según Hayden White, es una forma de discurso no objetiva y que ha sido usualmente utilizada desde un punto de vista justificador e ideológico. Como consecuencia, en las últimas décadas del siglo xx hubo historiadores que se opusieron al empleo de la narrativa para contar la historia. Sin embargo, otros historiadores están abogando por la recuperación del discurso narrativo histórico, aunque desde diferentes puntos de vista que los utilizados tradicionalmente. Así, Peter Burke dice lo siguiente:

¹² Otro ejemplo muy claro se está dando en la actualidad en mi país de origen, España, donde los distintos grupos nacionalistas están construyendo su propia historia para justificar las tendencias separatistas actuales, y donde los partidos de derecha y de izquierda también están construyendo sus propios relatos sobre hechos traumáticos de la historia española, como la Guerra Civil de 1936 a 1939. La confrontación está siendo cada vez mayor en todos los ámbitos, y es fácil darse cuenta de que la educación que están recibiendo las nuevas generaciones respecto a la historia conduce a un futuro más de confrontación que de concordia. Sin embargo, el caso español no es el objeto de estudio de este artículo.

Historiadores como Tayney y Namier, Febvre y Braudel estuvieron justificados en su rebelión contra una forma tradicional de narración histórica mal adaptada a la historia estructural que ellos consideraban importante. La historiografía se vio enormemente enriquecida por la expansión de sus temas y por el ideal de “historia total”. Sin embargo, muchos estudiosos piensan ahora que la historiografía ha quedado también empobrecida por el abandono de la narración y ya se ha emprendido una búsqueda de nuevas formas de relato que sean apropiadas a las nuevas historias que los historiadores nos contarían.

[...] Si buscan modelos de narración que yuxtapongan las estructuras de la vida ordinaria y los acontecimientos extraordinarios y la perspectiva desde abajo a la perspectiva desde arriba, los historiadores deberían seguir el buen consejo de atender a las obras de ficción del siglo xx, incluido el cine (las películas de Kurosawa, por ejemplo, o de Pontecorvo o Jancsó).

[...] Las escenas retrospectivas, los montajes paralelos y la alternancia de escena y relato son técnicas cinematográficas (o, en realidad, literarias) que pueden emplearse de manera superficial más para deslumbrar que para iluminar, pero también podrían ayudar a los historiadores en su difícil tarea de revelar las relaciones entre acontecimientos y estructuras y presentar puntos de vista múltiples. Si estos procesos continúan desarrollándose, tendrán derecho a ser considerados no como un simple “renacimiento” de la narración, en palabras de Stone, sino como una forma de regeneración.¹³

¿Quizá desde el cine se podría aprender una nueva forma de hacer historia? Tal vez. En cualquier caso, lo que está claro es que el cine revela de manera muy clara cómo la historia se construye como justificación ideológica de la realidad social de una época. Este artículo dedica su final al análisis de una película china reciente que, de manera totalmente inesperada, muestra que la realidad actual de China quizá no sea tan diferente a la de hace varias décadas.

Interpretaciones de Qin Shihuang anteriores a la República Popular China

Desde tiempos remotos, la interpretación de Qin Shihuang ha tenido una importante dimensión política.¹⁴ Los escritores de

¹³ Peter Burke, 1993, pp. 304-305.

¹⁴ Como material fundamental de consulta para este artículo, he utilizado sobre todo el libro *The First Emperor of China*, editado por Li Yuning (Nueva York, Interna-

la dinastía Han eran muy críticos con este personaje. Uno de los primeros autores que tratan el tema es Jia Yi (201-169 a.C.) con el ensayo *Los errores de Qin*. Jia Yi hace un análisis de los hechos que llevaron al éxito en la unificación de China por parte del estado de Qin. Al final, se pregunta cómo una dinastía tan poderosa pudo caer tan fácilmente. La conclusión de Jia Yi es la siguiente: “Porque fracasó en gobernar con benevolencia y rectitud y no se dio cuenta de que el poder para atacar y el poder para retener lo que se ha ganado son diferentes”.¹⁵

Según los confucianos, el gobierno dependía del apoyo de la población, lo cual podía ocurrir solamente si el gobernante se comportaba de manera virtuosa. Muchos autores confucianos posteriores siguieron a Jia Yi en la interpretación de atribuir el colapso de Qin a su brutalidad, entre los que destaca, por supuesto, el famoso Sima Qian, en su *Shi Ji*.

No todas las visiones eran negativas. Entre los que dieron imágenes positivas de Qin Shihuang está el ensayista y poeta de la dinastía Tang, Liu Zongyuan (773-819), que escribió un *Ensayo sobre el Feudalismo* (*Fengjian lun*). Liu no se ocupa tanto de la propia persona del Primer Emperador, sino del sistema que instituyó, el administrativo centralizado, que hizo caer el feudalismo. Para él, la caída de Qin no se dio como resultado de los defectos de dicho sistema, sino más bien como resultado de adoptar políticas demasiado inhumanas, lo cual provocó la ira del pueblo. Para Liu, sólo el mantenimiento del sistema imperial centralizado puede garantizar la paz y la estabilidad

tional Arts and Sciences Press, 1975). Se trata de una obra en la que se analiza la historiografía sobre Qin Shihuang a lo largo del tiempo, poniendo especial énfasis en la campaña de reevaluación durante la Revolución Cultural. En este libro se incluyen fragmentos de obras publicadas en China durante ese periodo referentes al Primer Emperador, así como algunos anexos sobre textos antiguos o diversas cuestiones tales como la personalidad de Qin Shihuang, el concepto legalista de la historia, el feudalismo, etcétera. Para la interpretación de este libro y de la consideración histórica sobre el Primer Emperador, he utilizado otros materiales, procedentes de revistas o de libros de historia de China o de la Revolución Cultural China. La mayor parte de la información sobre la interpretación histórica del Primer Emperador que aparece en las próximas páginas de este artículo, proviene del citado libro editado por Li Yuning, *The First Emperor of China* (1975).

¹⁵ Jia Yi, 1975, p. 319. En este artículo, he optado por poner en transcripción *pinyin* todos los nombres chinos que aparecen. Así, en lugar de *Chia I* (como aparece en el libro editado por Li Yuning), cito este documento con el nombre del autor en *pinyin*: *Jia Yi*. Lo mismo ocurre en otros lugares a lo largo de todo el artículo.

del estado. Este autor defiende el sistema de su tiempo (uno de los momentos de más esplendor de toda la historia china) con las siguientes palabras: “El actual sistema administrativo, que comprende provincias y distritos a nivel local y bajo el cual los oficiales designados son responsables de administrar unidades territoriales, es prudente y acertado. No debe ser cambiado”.¹⁶ No es extraño que Liu tuviera una imagen positiva de Qin Shihuang, el hombre que instituyó en China un sistema del que se muestra tan partidario. Como Liu, hubo otros pensadores (por ejemplo Wang Fuji, 1619-1692) que consideraban el sistema de Qin como razonable y deseable, no sólo para el pasado, sino también para el presente y el futuro.

En el siglo xx, el impacto de las ideas occidentales llevó a considerar que el impedimento para que China hubiera entrado en el mundo moderno era responsabilidad de la filosofía confuciana. Esto llevó a una reevaluación de las figuras de la historia china que los confucianos habían criticado, así como las que habían ensalzado.

Por ejemplo, poco después de la revolución de 1911, Zhang Binglin (1868-1936) escribió dos ensayos defendiendo a Qin Shihuang, donde decía que de todos los gobiernos de la antigua China, el del Primer Emperador había sido el más imparcial; retrataba a Qin Shihuang como a un monarca constitucional. Incluso llegó a decir que a Qin Shihuang le gustaba la literatura más que a otros gobernantes, oponiéndose así totalmente a la idea tradicional confuciana. Según Zhang, la dinastía Qin cayó no por la política o los métodos de Qin Shihuang, sino por la incompetencia de sus sucesores.

Posteriormente, Qin Shihuang recibió todavía más apoyos. Durante los años veinte y treinta del siglo xx, con el rechazo generalizado del pasado, el crecimiento del nacionalismo chino, y la insatisfacción por la debilidad y la desunión de China, emergió una nueva apreciación del hombre que unificó China tras siglos de división y guerras. Autores como Xia Zengyu, Xiao Yishan o Ma Feibai consideraban a Qin Shihuang como uno de los hombres más influyentes en la historia, como el que preservó la cultura china para los siglos posteriores, o como uno de los

¹⁶ Liu Zongyuan, 1975, p. 326.

mayores héroes, visiones totalmente contrapuestas a la de los confucianos durante los siglos anteriores.

La visión tradicional de la historia, influenciada por las nociones confucianas, se enfocaba en el papel de los individuos en los acontecimientos históricos. En aquella época se empezó a discutir fuertemente sobre la naturaleza de la historia y la sociedad chinas.¹⁷ Una nueva interpretación socioeconómica de la unificación de Qin fue presentada por Guo Moruo (1892-1978), uno de los intelectuales chinos más famosos del siglo xx, considerado como una gran autoridad en historia antigua de China. Para Guo, el éxito de la unificación del imperio se debió más bien a que las circunstancias históricas, políticas e intelectuales de los tiempos de Qin Shihuang favorecían precisamente un camino hacia la unificación. Es decir, fue más bien la buena suerte, no las habilidades o la inteligencia de Qin Shihuang, lo que llevó al éxito. El propio Primer Emperador es descrito por Guo de forma absolutamente negativa, como un dictador físicamente deforme, cruel, despótico y supersticioso.¹⁸

Guo Moruo opone las figuras de Qin Shihuang y de su ministro Lü Buwei. Según Guo, Lü tenía ideas más bien confucianas y taoístas, muy distintas del legalismo del Primer Emperador. Lü enfatizaba el papel de la agricultura y Qin Shihuang el del comercio; Lü representaba la ideología feudal, mientras que el emperador estaba de parte de los propietarios de esclavos. Es decir, Qin Shihuang se alió con los grandes comerciantes del estado de Qin, y transformó a las personas libres de los otros seis reinos en esclavos. En la interpretación de Guo, Qin Shihuang era un “restauracionista” del sistema esclavista, mientras que Lü era un elemento progresista.

¹⁷ En realidad, el debate entre la tradición y la modernidad en China había empezado a finales del siglo xix. Sin embargo, como es bien conocido, fue a partir del “Movimiento del 4 de mayo” (de 1919) cuando hubo una auténtica eclosión de la sociedad china los aspectos político, literario y cultural, en general. Es en ese contexto donde hay que entender la fusión entre la historiografía tradicional de corte confuciano y las nuevas ideas procedentes de Occidente y de Japón, imbuidas de un espíritu moderno que se vería reflejado también en la forma de hacer historia. De hecho, según algunos autores como Merle Goldman (2000: 153), durante los años veinte y treinta se empezó a hacer un tipo de historia en China que se interrumpió tras la victoria comunista en 1949, siendo retomada sólo tras la muerte de Mao en 1976.

¹⁸ La información sobre los autores y las obras relativas a Qin Shihuang que aparece en ésta y en las páginas siguientes proviene del libro citado de Li Yuning (1975).

Primeros años de la República Popular China

En los primeros años de la República Popular China, el nuevo gobierno no dio instrucciones detalladas sobre la escritura de la historia antigua. El rango de interpretaciones y evaluaciones de Qin Shihuang en los años cincuenta y principios de los sesenta fue muy amplio. Uno de los autores de este tiempo es Jian Bozan, quien, entre otras cosas, se quejaba de la interpretación histórica de su tiempo y del hecho de que muchos profesores explicaban la historia en términos de “las masas”, sin llegar a nombrar a los emperadores ni a discutir las dinastías.

Jian fue criticado durante la Revolución Cultural por haber “embellecido” a los emperadores, los generales y los primeros ministros, y por otros “errores” parecidos. Las ideas de Jian fueron consideradas similares a la distinción que hacía Mencio entre los gobernantes, que trabajan con las mentes, y los gobernados, que trabajan con las manos. Esta distinción fue criticada en 1966 (año del comienzo de la Revolución Cultural), diciendo que los campesinos y los artesanos habían sido las clases principales responsables de la creación de la riqueza y la cultura.

El establecimiento de un nuevo régimen implica la necesidad de nuevos libros de texto sobre ciencias sociales y humanas para reemplazar a los anteriores. En 1954, se imprimió un libro de texto en el que la interpretación de la historia era una combinación de las visiones tradicional y moderna, esencialmente crítica. Según este texto, el éxito de Qin se debió a su favorable localización geográfica, su riqueza en recursos naturales, las reformas de Shang Yang, el empleo de intelectuales errantes, y sobre todo, al apoyo de Qin a las actividades comerciales de los grandes mercaderes. En suma, todos los pasos hacia la unificación y la estandarización (pesos, medidas, monedas, etcétera) se perciben como correspondientes a los intereses de la clase dominante, no de la nación o del pueblo. De hecho, esas medidas fueron tomadas a expensas de la gente y, por eso, como en la historiografía tradicional, Qin cayó por las revueltas de la población, debido a la brutalidad del régimen. En esa interpretación, Qin Shihuang se presenta no como el unificador de China, sino como el representante de un grupo especial, el de los comerciantes ricos.

La única historia general de China, sancionada por el gobierno de Beijing en esos años, fue escrita por Fan Wenlan (1893-1969). En ella, intentaba dar una interpretación marxista de la historia china, incluyendo el auge y la caída de Qin. Para él, Qin tuvo muchas contribuciones beneficiosas, por ejemplo, reemplazó el régimen de señores territoriales por el de pequeños propietarios. Estableció un gran país unificado en lugar de pequeños países en guerra. La dinastía Qin fue importante. Sin embargo, la evaluación de Qin Shihuang que realiza Fan no es tan favorable, ya que, según él, su motivación era egoísta y su único deseo era perpetuar sus éxitos a sus descendientes “durante 10000 generaciones”. La crítica que Fan realiza sobre la quema de los libros indica una influencia confuciana en este autor marxista. Algunas de sus interpretaciones coinciden bastante con las del intelectual de la dinastía Han, Jia Yi.

La monografía más importante de Qin Shihuang desde 1949 fue escrita por Yang Kuan, y fue publicada en 1956. Titulada simplemente *Qin Shihuang*, esta obra fue la base fundamental del trabajo del mismo título, publicado en 1972, del cual hablaré más adelante. La impresión general sobre Qin Shihuang es negativa, debiéndose el éxito de la unificación a fuerzas socioeconómicas. Se minimiza la contribución individual del Primer Emperador, mientras que se da mucha importancia a las medidas de Shang Yang y de Lü Buwei. En su discusión sobre estos dos grandes consejeros, Yang encuentra aspectos favorables y no favorables tanto en el legalismo como en el confucianismo. Yang no muestra simpatía por el legalismo, pero admite algunas contribuciones positivas. Para él, esta filosofía representaba la ideología de la clase dominante y podía llevar al autoritarismo, mientras que el confucianismo contenía elementos de simpatía para la gente común; dichos elementos progresistas se podían encontrar en el pensamiento de Lü Buwei. Es decir, según Yang, el grado de imparcialidad existente en el gobierno de Qin se debía atribuir a la influencia del confucianismo, no del legalismo.¹⁹

¹⁹ El “legalismo” y el “confucianismo”, al igual que el “taoísmo” o el “mohismo”, son escuelas filosóficas que dominaron el panorama durante el periodo de los Reinos Combatientes. No es éste el lugar para profundizar en las diferencias filosóficas e ideológicas del legalismo y el confucianismo, pero algunas nociones pueden ser útiles

Para Yang, el Primer Emperador era un déspota. Yang apenas utiliza la palabra “unificar”, y sí “anexionar” o “anexar” para la política de Qin.²⁰ Además de guiarse por el legalismo, Qin Shihuang adoptó las teorías de la escuela del Yin y el Yang y de los Cinco Elementos (por eso perseguía la inmortalidad y era supersticioso). Aunque Yang no niega los efectos positivos de algunas medidas políticas de Qin Shihuang, como la estandarización de los pesos y las medidas o el énfasis en la agricultura, los motivos que movieron a Qin Shihuang fueron puramente egoístas. Yang también es crítico con respecto a Li Si, principal asesor de Qin Shihuang.

Un aspecto provocativo y único de la biografía de este autor es la actitud de Qin Shihuang hacia las mujeres, que Yang califica de “opresiva”. Para él, el Primer Emperador fue el primero en formular una larga serie de medidas imperiales que llevarían a un estatus cada vez menor de las mujeres. Este aspecto de Qin Shihuang no se menciona en la campaña de 1972, debido a que la República Popular intentó liberar a la mujer china, contradiciendo la imagen positiva de Qin Shihuang que se quería dar en dicha campaña.

Tras el fervor revolucionario del *Gran Salto Adelante* (1958), hubo una relajación general de las tensiones en los años siguientes. Varios historiadores expresaron la idea de que algunos

para poder entender mejor el debate sobre el papel de Qin Shihuang en la historia. El legalismo es una corriente profundamente utilitarista. Uno de sus puntos fundamentales es la legitimación del poder del gobernante. El estado se basa en la existencia de leyes, que son universales. En esto se diferencia profundamente del confucianismo, donde, para que el estado funcione de manera armónica, cada uno debe cumplir su papel y comportarse de manera propia. Por tanto, un mismo delito cometido por distintas personas y en circunstancias diferentes no merece el mismo castigo; no hay leyes universales. El legalismo fue adoptado por el estado de Qin décadas antes de unificar China, y su máxima influencia en la historia tuvo lugar precisamente durante el reinado de Qin Shihuang. Cuando subió al poder la dinastía Han, el confucianismo prácticamente fue adoptado como doctrina oficial, relegando al legalismo filosófico al ostracismo y al olvido. Sin embargo, algunas de las medidas legalistas tomadas por la dinastía Qin permanecieron durante las dinastías posteriores, por lo que su influencia en la historia china ha sido, en conjunto, mucho mayor que la presencia que tuvo como doctrina filosófica o como ideología de estado.

²⁰ Es decir, no usa la palabra *tongyi* (unificar, unir, integrar), sino *jianbing* (anexionar o anexar un territorio, etcétera) (Li Yuning (ed.), 1975, p. xli). Es bastante obvio que la palabra “anexionar” tiene una connotación negativa, todo lo contrario que la palabra “unificar”.

principios morales confucianos podían seguir siendo relevantes y que podían ser “heredados” de forma crítica. Se expresaba admiración por algunos oficiales buenos y rectos de la China tradicional, que se decían ejemplos de emulación incluso en el presente socialista. El más claro exponente de esta visión fue Wu Han. Su visión de Qin Shihuang era moderadamente crítica. Para él, fueron muy negativos hechos como la quema de los libros, o el enterramiento de los confucianos vivos, pero, en general, las medidas de Qin Shihuang fueron beneficiosas para la formación de una nación unificada y, por tanto, fue un gran emperador en la historia china.

Sin embargo, Wu Han destaca que si un régimen es opresivo, al final siempre cae debido a la rebelión del pueblo. Este punto fue desarrollado por este autor en artículos posteriores y sobre todo en una obra de teatro sobre Hai Rui, un oficial confuciano de la dinastía Ming. La evaluación posterior de esta obra fue uno de los detonantes que desencadenaron la Revolución Cultural.²¹ El episodio de la obra de teatro de Wu Han y su posterior crítica muestran hasta qué punto es importante en China la visión de la historia como parte de la formación de la ideología oficial. A partir de este hecho, podemos percatarnos mejor de la gran importancia que tendría la visión de Qin Shihuang durante la Revolución Cultural China.

La figura de Qin Shihuang durante la Revolución Cultural: desarrollo general

Durante los primeros años de la Revolución Cultural los historiadores desaparecieron de la escena y casi nada nuevo se escri-

²¹ Wu Han compuso en 1961 una obra de teatro titulada *La destitución de Hai Rui*, en la cual se ensalzaba la figura de un servidor público de la dinastía Ming que, por mantenerse firme en su crítica de la corrupción del imperio, había perdido su puesto. En 1965, Yao Wenyan escribió un artículo en un periódico, hecho que actualmente es considerado como una de las causas que llevarían meses después a la eclosión de la Revolución Cultural (Blumer, 1972, pp. 45-53). Durante esta época, se consideró que la obra de teatro de Wu Han era una crítica velada a Mao Zedong por haber destituido al general Peng Dehuai, el cual había criticado a Mao en una reunión del Comité Central del Partido Comunista celebrada en Lushan en 1959. Durante la Revolución Cultural, se consideró a Peng Dehuai como contrarrevolucionario y murió en la cárcel tras haber sido cruelmente torturado.

bió entre 1967 y 1971. Sin embargo, a consecuencia de la caída y muerte de Lin Biao, a principios de la década de 1970 se desarrolló una nueva visión del Primer Emperador.

Para poder entender bien la visión que se dio sobre Qin Shihuang a partir de 1972, hay que retroceder necesariamente unos cuantos años, a la época del Gran Salto Adelante. En el año 1958 habían aparecido una gran cantidad de artículos con el tema de *enfaticar el presente rebajando el pasado*. Para entonces, Mao Zedong ya había expresado una idea favorable hacia Qin Shihuang. Mao decía que *enfaticar el presente rebajando el pasado* era una tradición en la historia de China, y mencionaba a Qin Shihuang en esa línea, ya que el Primer Emperador abogaba por hacer desaparecer a los que *usaban el pasado para criticar el presente*. En ese sentido, Mao hacía una analogía entre los intelectuales confucianos y los contrarrevolucionarios modernos, y por tanto aprobaba el uso de medidas violentas para exterminarlos. Veamos lo que decía Mao Zedong en el primer discurso de la segunda sesión del octavo Congreso del Partido Comunista, dado el 8 de mayo de 1958:

Me alegré de leer un artículo reciente del camarada Fan Wenlan. Era un discurso franco. Muchos hechos citados en el artículo prueban que respetar lo moderno y minimizar lo antiguo es una tradición china. Cita a Sima Qian, Sima Guang... pero es una lástima que no cite a Qin Shihuang. Era un experto en respetar lo moderno y minimizar lo antiguo. Por supuesto, no me gusta citarlo a mí tampoco. (El camarada Lin Biao interrumpe: "Qin Shihuang quemó los libros y enterró vivos a los intelectuales".) ¿Y eso qué significa? Sólo enterró vivos a 460 intelectuales, mientras que nosotros hemos enterrado a 46 000. En nuestra supresión de los contrarrevolucionarios, ¿no hemos matado a algunos intelectuales contrarrevolucionarios? Una vez debatí con el pueblo democrático: ustedes me acusan de actuar como Qin Shihuang, pero están equivocados; lo sobrepasamos 100 veces.²²

Lin Biao era la segunda persona más poderosa del régimen (de hecho, el sucesor de Mao) a principios de la Revolución Cultural. Sin embargo, Lin Biao criticó a Mao en 1971, preparó

²² Tomado de "Larga Vida al Pensamiento de Mao Zedong", una publicación de la Guardia Roja, en *Selected Works of Mao Tse-tung*, vol. VIII. Consultado el 14 de julio de 2009 en http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-8/mswv8_10.htm

un presunto golpe de Estado y fue descubierto; huyó a Rusia en un avión, pero éste se estrelló sobre Mongolia y Lin Biao falleció.²³ En 1972, el Comité Central del Partido Comunista distribuyó copias de panfletos contra Lin Biao, que se convirtió en anatema del régimen y fue equiparado a Liu Shaoqi, anterior presidente de la República, que había caído al principio de la Revolución Cultural. Como se había visto que los contrarrevolucionarios, con Liu Shaoqi y Lin Biao a la cabeza, habían criticado a Qin Shihuang, parecía lógico que se tuviera que dar una visión positiva del Primer Emperador. Además, Guo Moruo escribió un artículo en el que criticaba a Liu Shaoqi y los suyos, diciendo que habían atacado la revolución bajo el disfraz de haber atacado a Qin Shihuang. Con todo ello, comenzó la “campaña a favor de Qin Shihuang”.

Fue Hong Shidi quien escribió el libro *Qin Shihuang*, cuya primera edición fue de 1.3 millones de ejemplares (mayo de 1972) y que tuvo en los siguientes meses varias reediciones. Este trabajo se basa en el ya citado de Yang Kuan. Con respecto a éste, existen varios cambios significativos. La biografía de Hong es mucho más favorable a Qin Shihuang que la de Yang. Por ejemplo, Hong no considera a Qin Shihuang como un déspota, ni se mencionan sus esfuerzos para alcanzar la inmortalidad, ni se critican la quema de libros ni el enterramiento de los confucianos vivos.

El que sí es criticado es Lü Buwei, al que se acusa a menudo de “restauracionista” (es decir, de querer restaurar el sistema anterior). No es casualidad que Lin Biao fuera criticado precisamente como “restauracionista”. No sólo Lü Buwei tenía que ser eliminado, sino también todos sus seguidores, ya que se oponían a la línea “correcta” legalista de Qin Shihuang. De igual forma, en los tiempos presentes, no sólo Lin Biao, sino también sus partidarios tenían que ser eliminados por su oposición al progreso de la revolución.

Según Hong, Shang Yang y Qin Shihuang eran representantes de la nueva clase de propietarios de tierras, mientras que

²³ Ésta es la versión oficial de los hechos, que todavía hoy constituyen un capítulo muy oscuro en la historia reciente de China. No voy a profundizar, ya que el asunto de la muerte de Lin Biao no es objeto de este artículo.

los confucianos representaban los intereses de la aristocracia esclavista. Por tanto, existía una lucha ideológica que era, a la vez, social y política. Esta lucha se daba entre la línea de *enfaticar el presente rebajando el pasado*, representada por los legalistas, y la línea de *utilizar el pasado para criticar el presente*, seguida por los confucianos, con Confucio y Mencio a la cabeza. Éstos últimos fueron considerados como reaccionarios que siempre se mostraban nostálgicos sobre su “paraíso perdido” y que por tanto criticaban el presente a través de idealizar el pasado. Por eso, según Hong, a finales de la época de los Reinos Combatientes existió un debate y una lucha política entre *enfaticar el presente rebajando el pasado* y *utilizar el pasado para criticar el presente*.

Este tema de la lucha ideológica es central para entender el *movimiento anti Confucio* que se desarrolló a finales de la Revolución Cultural. Uno de los intelectuales de la época fue Yang Rongguo, que decía que los periodos de las dinastías Shang y Zhou fueron esclavistas, pero que a finales de la dinastía Zhou (los periodos de Primavera y Otoño y de los Reinos Combatientes) se dieron cambios sociales tan rápido, que llevaron a una sociedad feudal.

Aquí hay que hacer una anotación importante y es que, por supuesto, no todos los historiadores están de acuerdo en la periodización de la historia china. En general, entre los historiadores chinos de la República Popular, seguidores de la historiografía marxista, se acepta que en China se dieron las mismas etapas que en el resto de las civilizaciones humanas (por ejemplo, la mayoría está de acuerdo en que China pasó por una etapa de sociedad esclavista, lo cual es muy controvertido entre los investigadores occidentales). Pero incluso suponiendo que todas esas etapas marxistas se hubieran dado en China, no hay un consenso entre los historiadores sobre el momento en que tales etapas tuvieron lugar, como dice Jian Bozan, uno de los autores nombrados anteriormente:

En China hemos experimentado el sistema comunal primitivo, el sistema esclavista y el sistema feudal; más aún, antes del capitalismo de los países extranjeros que invadieron China, incluso hubo brotes de capitalismo generados espontáneamente en la economía mercantil de la sociedad feudal de China. [...] Por tanto, las cuestiones que han surgido en el

debate desde hace tiempo sobre el problema de la periodización de la época antigua de la historia de China no son cuestiones sobre si esta o aquella forma histórica existió en la historia china; son cuestiones sobre el principio y el final de esas formas históricas o periodos históricos. La más importante entre ellas es la cuestión del tiempo y las etapas de transición del sistema esclavista al sistema feudal.²⁴

Sin embargo, en la época a la que nos estamos refiriendo, la ideología oficial aceptaba que el legalismo y el confucianismo eran dos ideologías de clase incompatibles y que la primera representaba al feudalismo y la segunda al esclavismo. El éxito de Qin y la unificación de China bajo Qin Shihuang representaban el triunfo de la línea de los legalistas sobre los confucianos. Esta lucha entre el legalismo progresista y el confucianismo reaccionario se utilizó en muchos análisis de aquellos años, llegando a eclipsar la dicotomía anterior entre materialismo e idealismo.

Como los confucianos y la doctrina confuciana eran considerados como reaccionarios, su supresión se podía considerar un paso progresista, incluso necesario, y no necesariamente hostil al intelecto o a los intelectuales. Un autor como Luo Siding señalaba que la quema de libros y el asesinato de confucianos no eran indicativos de la crueldad de Qin Shihuang, sino que eran una consecuencia inevitable de la lucha de clases. De hecho, según Luo, Qin Shihuang había amado la literatura más que ningún otro gobernante; los reaccionarios del pasado y los agentes del capitalismo, el imperialismo y el revisionismo, como Liu Shaoqi y Lin Biao, siempre habían acusado a Qin Shihuang y habían defendido a Confucio.

Con esta visión se necesitaba una nueva explicación del rápido colapso de Qin. En 1972 y 1973 no hubo mucha discusión sobre la caída de esta dinastía, pero en 1974 apareció un nuevo análisis más acorde con la nueva interpretación histórica. Según Luo Siding, el fracaso de Qin se debió precisamente a que la dictadura de Qin Shihuang no fue completa en contra de los reaccionarios. De hecho, se les permitió que tuvieran sus órganos políticos y que usurparan importantes puestos, lo cual fue considerado como un error. No fue la falta de Qin

²⁴Jian Bozan, 1965, p. 77.

Shihuang, sino de sus sucesores, que no llegaron a suprimir completamente las fuerzas restauracionistas y reaccionarias. Debido al poder que adquirieron esas fuerzas, se reemplazó la línea legalista por la confuciana y se reinstauró el esclavismo; ésta fue la razón por la que el pueblo, al no poder soportarlo, se rebeló. Como vemos, según esta nueva visión (según esta “construcción histórica”, este nuevo “relato justificador”), las rebeliones campesinas no fueron causadas por las políticas legalistas de Qin, sino por las políticas confucianas de los que habían usurpado el poder de los Qin.

Se hace una comparación entre un servidor público de Qin, Zhao Gao (que es descrito como un terrible traidor, restauracionista y reaccionario) y Lin Biao, y también se compara a Li Si (descrito como vacilante, conciliatorio, que ayudó a Zhao Gao a usurpar el poder pero que tomó algunas medidas acertadas) con Zhou Enlai. Como vemos, a finales de la Revolución Cultural, la historia se había convertido totalmente en un instrumento ideológico, utilizado para referirse siempre al presente. Esta utilización de la historia para criticar personajes o líneas políticas del presente siempre había estado en uso en China. Según Hong Shidi, los confucianos de los tiempos de Qin Shihuang utilizaban los textos históricos exclusivamente para criticar el presente; cuando trata de explicar por qué Qin Shihuang ordenó quemar los libros y enterrar vivos a los confucianos, dice lo siguiente: “¿Por qué se adoptaron esas medidas? Fue porque los registros históricos siempre han servido para la lucha política en la vida real”.²⁵ Se podría recordar aquí de nuevo la obra de Wu Han y su posterior crítica como uno de los detonantes de la Revolución Cultural. Sin embargo, seguramente pocas veces se había llegado a una situación tan radical en la utilización ideológica de la historia como durante la última etapa de la Revolución Cultural China.

Vayamos ahora a cuestiones más concretas. Analicemos con varios textos uno de los puntos más importantes de toda la campaña política de revisión de la figura histórica de Qin Shihuang, con el que ya nos hemos encontrado varias veces: la idea de Mao Zedong de *enfaticar el presente rebajando el pasado*.

²⁵ Hong Shidi, 1975, p. 128.

**La lucha entre *enfaticar el presente rebajando el pasado*
y *usar el pasado para criticar el presente***

Como es bien conocido, uno de los textos históricos más famosos de toda la historia de China es el *Shi Ji*, de Sima Qian. En él se atribuye una gran parte de las medidas políticas llevadas a cabo por el Primer Emperador a su ministro, Li Si. Sima Qian pone en boca de Li Si las siguientes palabras:

Ahora esos intelectuales aprenden sólo de lo viejo, no de lo nuevo, y usan su aprendizaje para oponerse a nuestras reglas y confundir a la gente común. Como primer ministro, debo hablar con peligro de muerte. En los tiempos antiguos, cuando el mundo estaba lleno de caos y desorden no se podía unir, los diferentes estadios aparecieron y se argumentó desde el pasado para condenar el presente, usando retórica vacía para cubrir y confundir los hechos reales, empleando su conocimiento para oponerse a lo que estaba establecido por la autoridad. Ahora Su Majestad ha conquistado todo el mundo, distinguiendo entre lo blanco y lo negro, estableciendo estándares unificados. Sin embargo algunos intelectuales se unieron para calumniar las leyes y juzgar cada nuevo decreto según su propia escuela de pensamiento, oponiéndose secretamente en sus corazones mientras se discutía abiertamente en las calles. Fanfarronean ante el soberano para ganar fama, usan extraños argumentos para ganar distinción, e incitan al pueblo extendiendo rumores. Si esto no se prohíbe, el prestigio del soberano sufrirá y se formarán facciones entre la gente. ¡Hay que detenerlo!²⁶

Como se puede observar, Li Si censuraba ya en su tiempo a los confucianos por criticar el presente por medio de la idealización del pasado. Esto se basa en la distinta idea de la historia que tenían los legalistas y los confucianos. Derk Bodde²⁷ señala que algo que distingue a los legalistas del resto de las escuelas de su tiempo es su concepto de la historia. Para la mayoría de estas escuelas, había existido en la antigüedad una “Edad de Oro” de paz y felicidad, con un proceso de degeneración general a lo largo de la historia humana. Lo ideal era volver a aquella época, para lo cual había que restaurar una conciencia que se podía adquirir estudiando las palabras de los antiguos. Como dicen Levenson y Schurmann: “Cuando Confucio, como un

²⁶ Sima Qian, 1975, p. 279.

²⁷ Derk Bodde, 1975, pp. 311-315.

moralista, deplora la discordia de sus propios tiempos y los hombres no auténticos que la inspiran, está desacreditando el movimiento y los valores de la novedad y la originalidad, ya que los estándares se han fijado; si el presente está mal, entonces la rectitud debe estar en el pasado”.²⁸

Excepto los legalistas, el único que se separa de esta idea es Xun Zi, que indica que, como no hay cambio, la situación de los antiguos reyes sabios y la de su tiempo son similares.²⁹ Los legalistas no tienen una concepción de la historia estática, como Xun Zi, sino que mantienen que el cambio es inevitable en el mundo. Y precisamente eso es lo que lleva a la idea de que no necesariamente fue todo mejor en el pasado.

Para los legalistas no hay estándares morales universales, sino que todo está condicionado por el ambiente inmediato. Como en el presente hay mucha gente y pocos recursos, es imposible escapar del desorden. Sólo la situación presente debe tenerse en cuenta para el análisis de lo que debe hacerse. Según los legalistas, hay muchos caminos para gobernar el mundo y no tiene sentido mirar a los antiguos. Los legalistas tienen una gran afinidad con el espíritu científico y revolucionario del presente, quizá esto explica el extraordinario éxito (aunque efímero) que tuvieron en su tiempo.

La doctrina de los legalistas que postula que sólo hay que mirar el presente para resolver los problemas es algo que está en consonancia con algunas de las ideas de Mao Zedong. Así, podemos leer del propio Mao el siguiente fragmento:

¿No puede usted resolver un problema? ¡Pues bien, póngase a investigar su situación actual y sus antecedentes! Cuando haya investigado cabalmente el problema, sabrá cómo resolverlo. Toda conclusión se saca después de una investigación, y no antes. Únicamente un tonto se devana los sesos, solo o unido a un grupo, para “encontrar una solución” o “elaborar una idea” sin efectuar ninguna investigación. Debe subrayarse que esto no conducirá a ninguna solución eficaz ni a ninguna idea provechosa.³⁰

²⁸ J. R. Levenson y F. Schurmann, 1969, p. 48.

²⁹ Hay que recordar que el confuciano Xun Zi fue el maestro de algunos de los más importantes teóricos legalistas, lo que provocaría que durante siglos sus ideas filosóficas fueran consideradas como heterodoxas, siendo desplazadas por la línea confuciana “ortodoxa” de Mencio.

³⁰ Mao Zedong, “Contra el culto a los libros” (mayo de 1930), incluido en Mao Zedong, 1966, pp. 243-244.

Tras todo lo visto, no es extraño que se enfatizara la política legalista de Qin Shihuang y que incluso se justificaran hechos como la quema de los libros y la ejecución de cientos de confucianos. En la biografía realizada por Hong Shidi (cuya tirada, recordemos, fue de más de un millón de ejemplares), podemos leer:

En general, durante la primera etapa del establecimiento de un estado unificado y central, Qin Shihuang, como el representante general de la nueva clase de terratenientes, llevó a cabo una serie de medidas que “enfaticaban el presente rebajando el pasado” e inició una serie de reformas importantes políticas, económicas y culturales. El “presente” que él “enfaticaba” era la nueva clase de terratenientes y el “pasado” que él “rebajaba” era la vieja aristocracia [...] Los reaccionarios que no quieren aceptar la derrota y que conspiran por la restauración están siempre nostálgicos de su “paraíso” perdido y siempre “usan el pasado para atacar el presente”. Al mismo tiempo, los intelectuales que representaban la aristocracia en decadencia eran un grupo de intelectuales confucianos que “usaban el pasado para criticar el presente” [...] Por tanto, el debate en esencia era una lucha política entre instituir el sistema feudal o mantener el sistema esclavista [...] Entonces, finalmente emergió un debate y una lucha política entre “enfaticar el presente rebajando el pasado”, de la escuela legalista, y “usar el pasado para atacar el presente”, de la escuela confuciana. Fue la continuación y el desarrollo de la lucha política prolongada entre la nueva clase de terratenientes en alza y la aristocracia en declive. Durante esta lucha, fue imperativo que Qin Shihuang lanzara un fuerte contraataque contra los intelectuales confucianos que “usaban el pasado para atacar el presente” [...] Quemar libros y enterrar confucianos vivos fue una medida poderosa de implementar correctamente la política de “enfaticar el presente rebajando el pasado”.³¹

Como se puede observar, Hong Shidi es muy claro en su defensa de Qin Shihuang. Un poco más adelante, añade lo siguiente:

Para consolidar la dictadura de la clase de terratenientes, Qin Shihuang llevó a cabo las políticas de “enfaticar el presente rebajando el pasado” como una respuesta directa al asalto de los reaccionarios que “usaban el pasado para criticar el presente”, y sin dudarlo, tomó la poderosa medida de quemar los libros y enterrar vivos a los intelectuales confucianos. Era una medida dictatorial de la nueva clase de terratenientes en auge necesaria para oponerse a las actividades de restauración de la clase aristocrática esclavista.³²

³¹ Hong Shidi, 1975, pp. 117-122.

³² Hong Shidi, 1975, p. 131.

La terminología que usa Hong, aplicando términos tan modernos como la palabra “reaccionarios”, da la clave para ver que, en realidad, está haciendo una crítica velada a los propios reaccionarios de su tiempo. Dos años después, en plena campaña de crítica anti Confucio, los textos históricos todavía se hacen más claros, ya que califican directamente a Lin Biao como confucianista, en claro contraste con los legalistas:

Una crítica rigurosa de las falacias extendidas por los confucianos reaccionarios sobre esta cuestión es de gran significado hacia la correcta valoración de Qin Shihuang, resumiendo más propiamente la experiencia histórica de la lucha entre el Confucianismo y el Legalismo, y profundizando las críticas a Lin Biao y a Confucio.³³

Campaña anti Confucio y anti Lin Biao

Aunque se podría hacer una extensa investigación sobre la campaña anti Confucio al final de la Revolución Cultural, no es ése el objetivo del presente trabajo.³⁴ Sin embargo, no puede separarse esta campaña de la nueva visión sobre Qin Shihuang. Mostraré simplemente algunos textos de la época que ilustrarán el grado de radicalismo al que se llegó en el tratamiento ideológico del tema.

Ya hemos visto que se ensalzó la figura de Qin Shihuang y se criticó el confucianismo; cuando Lin Biao cayó en desgracia, uno de los argumentos que se empleó en su contra fue precisamente la defensa que hacía de Confucio. Es decir, se relacionó a Lin Biao con Confucio y se criticó a ambos como los mayores enemigos del régimen. Continuando con el debate sobre la visión de la historia, se puede leer lo siguiente en un artículo publicado en 1976:

³³ Tang Xiaowen, 1975, p. 192.

³⁴ El objetivo fundamental de la campaña anti Confucio era criticar la cultura y la educación tradicional de China, a las cuales se atribuía el atraso en ciencia y tecnología del país y, por ende, el siglo de “semi-colonialismo” sufrido por China entre 1840 y 1949, periodo durante el cual el país estuvo sometido a invasiones y tratados desiguales con algunas potencias occidentales y Japón. Confucio y el confucianismo, para el régimen comunista, simbolizaba la época de debilidad de China en el mundo, unida al sistema capitalista y a la burguesía.

Exactamente, ¿cómo se debe considerar la historia del desarrollo social? Sobre esta cuestión fundamental, los confucianistas tenían la idea de que la historia es estática, no en avance, cíclica y regresiva. Los legalistas insistían en que la historia es siempre progresiva y en continuo cambio. Entre las dos escuelas empezó un duro debate entre las varias cuestiones relacionadas con la historia antigua. Este debate no era una disputa académica; era parte de la lucha de clases y de la lucha política de su tiempo.

Hoy, si usamos el Marxismo-Leninismo-Pensamiento de Mao Zedong para analizar este debate, seremos capaces de encontrar significado a la lucha entre los legalistas y confucianistas, y al mismo tiempo, reconocer más claramente la realidad de Lin Biao defendiendo a los confucianistas y atacando a los legalistas.³⁵

Este lenguaje era común en esta campaña; así, un típico artículo de la época podía terminar de la siguiente forma:

¡Debemos estudiar la historia de la lucha entre los confucianos y los legalistas y la historia de la lucha de clases como un conjunto, criticando profundamente el pensamiento pro confuciano y anti legalista de Lin Biao, y llevar a cabo la lucha para criticar a Lin Biao y a Confucio hasta el final!³⁶

¿Cómo terminó todo este conflicto? Veamos otro artículo publicado en la misma revista, tan sólo dos años después, donde se puede leer una crítica a la visión totalmente “ideologizada” (y se podría añadir que “falsa”) de la lucha entre legalismo y confucianismo durante la dinastía Han. En él, se dice lo siguiente:

La “Banda de los Cuatro” ha interpretado el antagonismo principal en la sociedad Han como el antagonismo entre la clase de terratenientes y la clase de campesinos en un lado y los propietarios de esclavos pro restauracionistas del otro. Esto es una teoría absurda y una distorsión de la historia. China pasó del sistema esclavista al sistema feudal durante los periodos de Primavera y Otoños y de los Reinos Combatientes; el sistema feudal había estado en práctica durante más de 200 años cuando Liu Bang fundó la dinastía Han Occidental [...] Dado que el antagonismo principal en la sociedad Han Occidental fue la discrepancia entre la clase de terratenientes y la clase de campesinos, y no entre la clase de terratenientes y los propietarios de esclavos pro restauracionistas, la

³⁵ Jin Shengxi, 1976, pp. 57-58.

³⁶ Yang Jongguo, 1976, p. 20.

misión fundamental de los legalistas era oprimir a los campesinos pero no oponerse a los propietarios de esclavos que quedaban. Por tanto, la así llamada “lucha” entre los confucianistas y los legalistas sobre la cuestión de la restauración es meramente un castillo en el aire.³⁷

Aun dentro de la típica historiografía marxista, en el texto anterior vemos una cierta lógica, un decir “basta ya” a la locura que había llevado consigo la Revolución Cultural. Tras varios años de demencia, la situación empezó a normalizarse. No es casualidad que ese artículo apareciera en 1978, año en el que tradicionalmente se sitúa el cambio de política en China, al comienzo de la apertura de Deng Xiaoping.

Llegada de Deng Xiaoping al poder

Hemos podido constatar que, en China, la interpretación del Primer Emperador siempre ha tenido tintes políticos, desde hace cientos de años y hasta el siglo xx. Es decir, no hay una distinción rigurosa entre estudios académicos y trabajos con propósitos claramente políticos. Como resumen de la imagen de Qin Shihuang a principios de los años setenta en la República Popular China, se puede decir que el Primer Emperador fue un hombre que unificó China tras un periodo de guerra civil, siguiendo la línea progresista de su tiempo. No tuvo problemas en usar métodos violentos para aplastar a los “contrarrevolucionarios”. Desafortunadamente, su actuación no fue tan completa como debería haber sido y permitió a los contrarrevolucionarios más peligrosos (sobre todo a uno, Zhao Gao) ir ganando influencia. Tras su muerte, estos subversivos, y sobre todo aquel hombre en particular, usurparon el poder y restauraron el antiguo orden. Esto llevó a la resistencia, a la rebelión y al destronamiento del régimen por las masas oprimidas.

El mensaje subliminal es claro: sólo hay dos caminos, uno hacia adelante y otro hacia atrás. No es posible la tercera vía, la del compromiso, como ilustra el caso de Li Si (o Zhou Enlai), ya que este camino sólo sirve para fortalecer a los que toman el camino equivocado.

³⁷ Liu Xianzhao *et al.*, 1978, pp. 47-48.

Parece bastante claro que durante la Revolución Cultural China, la historia se construyó y se utilizó de manera falaz para justificar la ideología imperante. La figura de Qin Shihuang fue usada como instrumento por el régimen para desprestigiar a los confucianos y, de paso, a los “contrarrevolucionarios”. Sin embargo, a partir de 1978, las aguas volvieron a su cauce. Se empezó a hacer una historia más objetiva, menos “ideologizada”. Actualmente, aunque se valoran algunas de las medidas que el Primer Emperador llevó a cabo, se reconoce su personalidad megalómana y su crueldad. Afortunadamente, quedaron atrás los tiempos en los que se utilizaba la figura histórica de Qin Shihuang para fines puramente políticos e ideológicos...

¿Seguro que esto es así? Voy a concluir mi artículo con el análisis de una película muy reciente, que se centra precisamente en el periodo histórico del Primer Emperador de China, y que mostrará que Qin Shihuang sigue siendo objeto de una interpretación bastante ideologizada.

Qin Shihuang y la película *Héroe* (2002), de Zhang Yimou

Desde hace varios años, el cine de la República Popular China ha entrado de lleno en la cartelera internacional. Fue la película *El Tigre y el Dragón* (2000, Ang Lee) la que inauguró una serie de filmes que recaudaron millones de dólares en todo el mundo. Dentro de esa serie, entre otras, se encuentran también las películas *Héroe* (2002, Zhang Yimou), *La Casa de los Cuchillos Voladores* (2004, Zhang Yimou) y, muy recientemente, *La Maldición de la Flor Dorada* (2007, Zhang Yimou). Todas ellas desarrollan la acción en la época imperial china y ofrecen una serie de efectos especiales espectaculares, que es básicamente lo que les ha dado fama mundial.

Voy a hablar especialmente de *Héroe*. La época en la que transcurre la acción de esta bella película es el final del periodo de los Reinos Combatientes, cuando el estado de Qin estaba a punto de terminar la conquista del resto de los reinos que habían surgido en China a finales de la dinastía Zhou. La acción de la película no es otra que una conjura para matar al rey Zheng de Qin llevada a cabo por varios guerreros de aptitudes

extraordinarias. El protagonista, el guerrero Wu Ming (*Sin Nombre*), simula haber matado a tres enemigos del rey, para poder acercarse a éste y poder acabar con su vida. El punto culminante de la película ocurre cuando en el último momento, cuando lo tiene en sus manos, Wu Ming decide perdonar la vida al rey de Qin. ¿Por qué? Porque de los tres guerreros que se habían dejado vencer por él, el más poderoso, Espada Rota (que también había perdonado la vida del rey varios años antes) le había dibujado en la arena dos caracteres: *Tian Xia* (天下). *Tian Xia* significa “Bajo el Cielo” y designa a toda la tierra, el mundo (en particular, en la China imperial prácticamente se igualaba este concepto con el propio imperio, ya que se despreciaba todo lo que no estaba controlado por el emperador). Así, tanto Espada Rota como Wu Ming deciden por su propia voluntad entregar sus vidas y las de miles de compatriotas, en aras de una unificación que llevaría, en última instancia, la paz a China.

La imagen del rey Zheng de Qin, pocos años antes de convertirse en el emperador Qin Shihuang, es la de un hombre íntegro e inteligente, fuerte y capaz, que tiene el sueño de pacificar China y, sobre todo, que se siente incomprendido por todo el pueblo. Se da cuenta de que sólo unos asesinos han sido capaces de comprender sus aspiraciones más profundas. De esta forma, se justifican los miles de muertos producidos por los sanguinarios ejércitos de Qin, ya que, en realidad, la idea es unificar el imperio y terminar con siglos de luchas intestinas en China. Como vemos, la imagen altamente positiva de Qin Shihuang que aparece en *Héroe*, podría caber perfectamente en cualquier panfleto realizado durante la Revolución Cultural China.³⁸

³⁸ En la misma línea que *Héroe* se sitúa la última película del mismo Zhang Yimou, *La Maldición de la Flor Dorada*. La acción se sitúa a finales de la dinastía Tang (estrictamente hablando, durante el periodo de transición entre Tang y Song conocido normalmente como la época de las “Cinco Dinastías y los Diez Reinos”, ya que los eventos narrados ocurren en el año 928 de nuestra era, durante la dinastía “Tang posterior”). El emperador aparece como un tirano cuya esposa e hijos se oponen a él; uno de ellos encabeza una rebelión en contra de su padre. Sin embargo, a pesar de que los espectadores se puedan identificar con la esposa del tirano, que está siendo envenenada poco a poco, y con sus hijos, que actúan movidos por el amor a su madre, al final la rebelión es sofocada, los hijos muertos, y sólo queda el emperador que, a

Tras analizar el tratamiento de la figura histórica de Qin Shihuang a lo largo de la historia, y sobre todo viendo que fue durante las épocas más duras del periodo maoísta (especialmente en la Revolución Cultural) cuando el Primer Emperador recibió una mejor imagen, no deja de ser sorprendente que en nuestros tiempos se siga empleando a Qin Shihuang para justificar algunas posturas ideológicas y políticas. Parece increíble que una película como *Héroe*, que tras lo que hemos visto en este artículo se puede interpretar como una forma de justificar el régimen político autoritario que sigue existiendo en China, haya sido filmada por Zhang Yimou, el mismo cineasta que dirigió hace años la película *Vivir* (1994), una amarga y crítica visión del periodo maoísta.³⁹

China ha conseguido en los últimos años un desarrollo económico sin precedentes. Sin embargo, a pesar de la liberalización de la economía y de la visión crítica que tienen muchos chinos (sobre todo intelectuales) de algunas etapas del periodo maoísta como el Gran Salto Adelante o la Revolución Cultural, el hecho es que, oficialmente, la figura de Mao Zedong sigue ostentando el mayor de los reconocimientos en China, hasta el punto de que no sólo su estatua sigue presente en numerosos lugares del país, sino que hace unos años se sustituyó a los miembros de diversas minorías étnicas chinas en los billetes de distintas denominaciones de yuanes por la figura de Mao, que ahora aparece en todos los billetes de la moneda china.⁴⁰

pesar de su tiranía, es quien encarna realmente el poder legítimo. El mensaje es claro: no hay justificación posible para la rebelión, para poner en tela de juicio el sistema establecido. Los sacrificios individuales, a veces realmente costosos, se justifican siempre que el sistema como un todo quede incólume. A menudo el sistema necesita una figura fuerte que, aunque aparentemente sea tiránico, brutal y sin sentimientos, y aunque sea incomprendido por la mayoría, en el fondo es la depositaria de la legitimidad establecida.

³⁹ De hecho, la película *Héroe* fue criticada en algunos medios de comunicación precisamente como una forma de "lavar la cara" al régimen. El 2 de enero de 2003, Joseph Kahn, en una nota en *The New York Times*, mostraba en su crítica cinematográfica su sorpresa de que un director como Zhang Yimou, que hasta entonces había realizado películas en las que escudriñaba el dolor infligido al pueblo por la tumultuosa historia china (y que por eso mismo estaba considerado casi en la lista negra del gobierno de Beijing), hiciera esta película tan acorde con la propaganda del gobierno comunista de China.

⁴⁰ No deja de ser interesante que, en la actualidad, quizá se esté dando también

Por todo ello, permítaseme hacer la hipótesis de que *Héroe* —que para casi todos los que la han visto en el mundo, fascinados por sus efectos especiales y su magnífica estética, se trata de una película absolutamente inofensiva desde un punto de vista ideológico— en realidad, se filmó para justificar el inmovilismo político que sigue imperando en China.⁴¹

Héroe tiene como tema principal la cuestión de la unidad nacional, uno de los grandes retos chinos desde hace siglos, que sigue vigente en la actualidad (hay que recordar que hace poco más de 10 años se incorporó al país Hong Kong, dos años después Macao, y que actualmente uno de los mayores problemas de política exterior de la República Popular China sigue siendo la espinosa cuestión de Taiwan). Desde este punto de vista, podemos entender la razón de ser de *Héroe*, como

una reevaluación de la figura histórica de Mao, al igual que se hizo hace más de tres décadas con Qin Shihuang. Terrill (1998, p. 63) apunta que en el futuro, si el marxismo llegara a considerarse como perjudicial para China, aún así los chinos probablemente recuperarían la importancia histórica de Mao, despojándole de su ideología y considerándole como un patriota. Según Terrill, en ese momento, Mao “será visto como un valiente y actual Qin Shihuang, el unificador de China hace 2000 años, desfavorecido por la doctrina no China del marxismo”. Como vemos, la comparación entre Mao Zedong y el primer emperador de la dinastía Qin se puede encontrar en diversas situaciones y fuentes.

⁴¹ En realidad, hay que decir que en China actúan las dos fuerzas: la inmovilista y la reformista. Esto se puede observar en el cine y en las series de televisión producidas en China. Geremie Barmé, en un breve artículo publicado en *Far Eastern Economic Review* (1990, p. 32), analizaba dos series de televisión, llamadas respectivamente *River Elegy* y *On the road*. Mientras que la primera suponía un reto a la idea de un único partido gobernante, unido a símbolos de unidad nacional como el río Amarillo o la Gran Muralla, la segunda supuso un “paso atrás”, al situarse ideológicamente en una posición más conservadora, tras los sucesos de la Plaza de Tian’anmen de 1989. Además, hay que señalar también que el cine ha sido empleado en muchas ocasiones con un sentido claramente ideológico, no sólo en China. La película *Héroe*, en la que el gobernante fuerte y preclaro se cree con derecho a decidir el destino de miles de personas, a menudo sacrificándolas, para conseguir el “loable” objetivo superior de traer paz y estabilidad al mundo, no sólo se puede aplicar a la China de hoy, sino también, por ejemplo, a Estados Unidos. No es casualidad que Hollywood también esté en una campaña para “reinventar” temas históricos: la Guerra de Troya, la historia de Alejandro Magno, las Cruzadas o la Batalla de las Termópilas han sido ocasión de algunas de las películas más caras y más exitosas de los últimos años, con millones de espectadores en todo el mundo. La lucha heroica entre los “buenos” y los “malos”, entre “nosotros” y “ellos”, prepara el terreno a la política de expansión militar de Estados Unidos. Es posible que algunas de esas películas hayan podido convencer al pueblo estadounidense del papel “justo” que su país está realizando en el mundo, por ejemplo en Oriente Medio, mejor que 10 discursos de su presidente.

visión histórica que propone grandes sacrificios, incluso el de miles de vidas, por lograr el gran objetivo milenarista de la “unidad nacional”. Dentro de este mismo objetivo se podrían situar otros temas históricos que se han puesto de moda recientemente. Por ejemplo, podemos recordar a Zheng He, reivindicado últimamente para justificar la expansión económica china. Cuando el polémico Menzies (autor del *bestseller* *1421. El año en que China descubrió el mundo*) viaja a China, es recibido con ovaciones y aplausos, sin importar que sus atrevidas hipótesis estén desprestigiadas por casi todos los académicos serios del mundo.

Conclusión

Hemos visto en este trabajo cómo el discurso histórico se puede utilizar en un sentido claramente ideológico, considerando el ejemplo de la visión del Primer Emperador de la dinastía Qin a lo largo de la historia de China, especialmente en la turbulenta época de la Revolución Cultural. En China siempre ha sido muy importante la visión de la historia desde el presente, y en esta primera década del nuevo siglo, podríamos hacer lo mismo precisamente con respecto al propio movimiento que tuvo lugar en China hace cuatro décadas. No quiero hacer una evaluación del periodo maoísta y de la Revolución Cultural ni en un sentido ni en otro, simplemente quiero destacar lo fácil que es manipular la historia para demostrar las bonanzas de la ideología en curso. Y eso es cierto, a veces, sin que nos demos cuenta, como acabamos de ver con el análisis del reciente éxito cinematográfico *Héroe*. Esperemos que la lección de lo que se puede hacer con una figura histórica como Qin Shihuang, en un rango de posibilidades que va desde un héroe a un villano, nos proporcione las claves para poder valorar en el futuro, en su justa medida, el papel de Mao en la historia china y, especialmente, el polémico periodo de la Revolución Cultural. Lo cual, quizá, sólo ocurrirá dentro de varias décadas, cuando se calmen las animosidades que el movimiento produjo en su tiempo y se puedan analizar los hechos con una cierta objetividad. ❖

Dirección institucional del autor:
 Tecnológico de Monterrey. Campus Monterrey
 DHSC, Departamento de Filosofía y Ética
 Av. Eugenio Garza Sada 2501 Sur
 Col. Tecnológico
 C.P. 64849, Monterrey, N. L.
 ✉ joseantonio.cervera@gmail.com

Bibliografía

- BARMÉ, Geremie, "Small screen, small minds. *Road versus River*", *Far Eastern Economic Review*, vol. 150, núm. 43, 1990.
- BLUMER, Giovanni, *La Revolución Cultural China*, Barcelona, Península, 1972.
- BODDE, Derk, "The Legalist concept of history", en Li Yuning (ed.), *The First Emperor of China*, Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1975.
- BOTTON, Flora, *China, su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 2000.
- BURKE, Peter, "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, 1993.
- GOLDMAN, Merle, "Restarting Chinese History", *The American Historical Review*, vol. 105, núm. 1, 2000.
- HONG SHIDI, "The struggle between *emphasizing the present while slighting the past* and *using the past to criticize the present*", en Li Yuning (ed.), *The First Emperor of China*, Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1975.
- JIA Yi, "The faults of Ch'in", en Li Yuning (ed.), *The First Emperor of China*, Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1975.
- JIAN BOZAN, "Problems in the Communist Periodization of Chinese History", en John Meskill (ed.), *The Pattern of Chinese History*, Boston, Heath, 1965.
- JIN SHENGXI, "The Debate between the Confucianists and the Legalists over the question of Ancient History during the Spring and Autumn Period and the Warring States Period", *Chinese Studies in Philosophy*, vol. VII, núm. 3, 1976.
- KAHN, Joseph, "An Emperor Is Reinvented, A Director Is Criticized", en *The New York Times*, 2 de enero de 2003.

- LEVENSON, J. R. y F. Schurmann, F., *China: An Interpretative History*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1969.
- LYOTARD, Jean-François, *Discurso, figura*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
- LI YUNING (ed.), *The First Emperor of China*, Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1975.
- LIU ZONGYUAN, "Essay on feudalism", en Li Yuning (ed.), *The First Emperor of China*, Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1975.
- LIU XIANZHAO, Sun Tongbo, Ji Shushi y Li Fan, "On the relations between Confucianists and Legalists in the Han Dynasty", *Chinese Studies in Philosophy*, vol. x, núm. 1, 1978.
- MAO ZEDONG, *Citas del Presidente Mao Tse-tung (Libro Rojo)*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique, *Rostros de la Historia. Veintiún historiadores para el siglo XXI*, Barcelona, Península, 2000.
- SIMA QIAN, "Basic annals of Ch'in Shih-huang", en Li Yuning (ed.), *The First Emperor of China*, Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1975.
- SIMA QIAN, *Records of the Grand Historian, Qin Dynasty*, Burton Watson (trad.), Hong Kong y Nueva York, Columbia University Press, 1993.
- TANG XIAOWEN, "A refutation of some Confucian fallacies concerning the causes of the downfall of the Ch'in dynasty", en Li Yuning (ed.), *The First Emperor of China*, Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1975.
- TERRILL, Ross, "Mao in history", *The National Interest*, núm. 52, 1998.
- WHITE, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.
- , *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona, UAB, 2003.
- YANG JONGGUO, "Pre-Ch'in Confucian and Legalist Thought is fundamentally antagonistic", *Chinese Studies in Philosophy*, vol. VII, núm. 4, 1976.